

GALLEGO CUIÑAS, Ana (2019). *Las novelas argentinas del siglo 21. Nuevos modos de producción, circulación y recepción*. Nueva York: Peter Lang.

En este reciente ensayo, Ana Gallego Cuiñas, crítica argentinista española y profesora titular de la Universidad de Granada, hace un estudio del estado de la literatura argentina actual desde una perspectiva marcada por las derivas del capitalismo y la globalización, inherentes al nuevo milenio, que hacen imposible la lectura del género novelesco fuera de la concepción material de su valor. La teoría se enmarca en una perspectiva de análisis sociológico que aboga por el giro materialista pero también estético, desde la convicción de que lo literario es un "producto ideológico" y, por tanto, se encuentra en constante cambio y en tensión entre lo hegemónico y lo heterogéneo. Por otro lado, entronca con las líneas críticas de la Literatura Mundial y el Feminismo.

Estructuralmente, la teoría de la doctora Cuiñas se ordena como respuesta a las preguntas qué, cómo y dónde (el cuándo está implícito en el título, en números arábigos, como primer indicio de posición política¹): a lo largo de cuatro capítulos (el primero, "Claves para pensar las literaturas del siglo 21" es el qué; el segundo, "Comienzos de la novela argentina actual", y el tercero, "Mediadores de la literatura argentina mundial", son el cómo; y el cuarto, "Novísimas escritoras argentinas" es el dónde), la autora desgrana su visión de la literatura novísima en cuanto a su

producción, circulación y recepción. Para ello, comienza presentándonos una vista panorámica de lo literario hoy, primero revisando algunas categorías que llama "zombies" en alusión baumaniana: autor, obra, campo y autonomía; y después estableciendo una consideración dialéctica entre lo local y lo mundial, atendiendo a la visibilidad (material) y legibilidad (estética) de las obras. Una vez aclarado el marco en el que se mueve, la autora expone su método de análisis abordando una serie de primeras novelas escritas a partir del año 2001 según su posición en el mercado, su relación con su tradición nacional y sus rasgos estéticos y temáticos, finalizando con un capítulo dedicado a la lectura feminista de obras escritas por mujeres en la Argentina de nuestro siglo.

De la primera pregunta extraemos que la autora resuelve un panorama en el que presta especial atención a los agentes alternativos del campo de la producción literaria, reductos de resistencia ante la aparente vacuidad del presente cultural. Desde esta perspectiva materialista, los productores y mediadores que se ponen de relieve (editoriales, festivales, revistas y otros "agentes de la fuerza del mercado" independientes) prometen resucitar la idea de valor simbólico², una vez devaluada la labor de la crítica, gracias a que analizan e intervienen en "el paradigma desde una óptica desplazada" (Locane, 2019: 7). Para ello, contra la crisis que experimenta la novela como género burgués desde los ochenta y contra la desterritorialización que

¹ "La Academia no suele prestar atención a las obras recientes porque su estudio tiende al sesgo, la controversia y a la falta de perspectiva temporal" (Gallego Cuiñas, 2018: 2), así que el presente resulta un espacio en constante obsolescencia en el que no se establecen juicios de valor categóricos (letrados). Por el contrario, la actualidad está inevitablemente ligada a la supremacía del mercado global, que funciona con el sistema posicional. De ahí la omisión del sistema romano y su sustitución simbólica.

² Los conceptos de la teoría del campo de Bourdieu quedan desplazados, según las ideas ya citadas, a territorios nacionales, siendo sustituidos a nivel mundial por categorías de mercado.

provocó el desarrollo exponencial del mundo globalizado, además de reconvertir lo literario en una experiencia colectiva (casi proletaria) gracias a ferias, talleres o recitales locales; apoyan una reterritorialización nacional de la literatura. Lo hacen favoreciendo la tradición, la escritura novel, las ideologías minoritarias, y los sectores sociales más estigmatizados tradicionalmente por el discurso hegemónico de la Academia, hasta conseguir instaurarlos como valor global: de fuera a adentro, de abajo a arriba, actuando como soldados de una batalla decolonial. Contra el centralismo impuesto por el monopolio occidental, desde el que se lee literatura argentina y, en general, latinoamericana, este libro y su autora defienden la inclusión de dichos agentes en el marco de estudio de la crítica como parte de la definición de lo literario en la contemporaneidad, pero también como elementos que reafirman la identidad literaria argentina.

El principal debate que suscita la segunda pregunta es el de la definición de literatura nacional y literatura mundial, según los cambios en el código del valor literario que defiende la autora. Pero también hay un ejercicio de análisis que busca identificar algunas estéticas en la generación de escritores argentinos que han publicado en las últimas dos décadas y, según los resultados, cómo estos se inscriben en el paisaje internacional.

Para comenzar por el principio, en el texto se expone que, en la actualidad,

el marbete 'literatura mundial' no se aviene a la autonomía que predicaban

Bourdieu y Casanova, sino a una categoría neutralizadora que asimila el objeto literario a un modelo de consumo dominante —anglosajón— basado en la categoría de escritor. (112)

Y es que el concepto de *World Literature* parece, desde finales del siglo XX, un binomio indisociable de la labor crítica. A principios del nuevo milenio, esta corriente "cosmopolita en objeto de estudio y marxista en su acercamiento crítico" (Ferrari: 16) fue respaldada por autores como David Damrosch, Pascale Casanova o Franco Moretti, para quienes la mundialización depende del carácter intrínseco de las obras y su traducción³. Sin embargo, la crisis económica y el desarrollo exponencial de la Globalización que trajo consigo la primera década del siglo XXI, reformulan la logística del panorama literario y exigen un modelo crítico que analice los nuevos mecanismos de difusión de la cultura basándose en el diagnóstico de la dialéctica de la obra, además de con la Academia, con las condiciones del mercado. Esto es porque la literatura ya no es solo un bien simbólico, sino también de consumo, para los individuos de la sociedad de la inmediatez, en la que el concepto de valor, como advierte la doctora Cuiñas, se reformula según los beneficios económicos que las obras producen.

Además, el paradigma económico capitalista sustituye el concepto romántico de autor por el de escritor/productor del objeto literario (liberado de su importancia estética) y es su identidad social la que da valor a este último. Para ello se construye

³ Esto favorece, en el caso de la literatura en español, el eurocentrismo y la estandarización de estéticas y lenguaje, debido a que son los oligopolios editoriales de capital español, como Planeta o Bertelsmann, los grandes productores y difusores internacionales (por ser los de mayor tirada, lo que tienen más alcance en distribución y los que llevan a cabo más traducciones).

un “sujeto mediático” que ha de participar en “la esfera pública de lo literario” (clubs, ferias, talleres, espacios virtuales, etc.), anulando prácticamente la idea de literatura como acto solitario de reflexión. Esta realidad, sumada a la expansión del yo que provoca la sociedad del espectáculo y cuyo resultado es una mayor producción en primera persona, deviene en la indivisión entre literatura y vida. El escritor es un constructor de un *work in progress* supeditado a las exigencias de novedad de la sociedad de consumo, lo que conduce a la superproducción. Esto hace que los grandes conglomerados editoriales apuesten por autores consagrados, que garanticen la inversión, y quede muy poco espacio, a nivel mundial, para los autores noveles.

Estas reflexiones, que se mantienen en la segunda pregunta, dan paso de manera natural al propósito práctico de Ana Gallego, que elige para su análisis una serie de primeras novelas de escritores argentinos, en su mayoría publicadas en editoriales independientes. Un corpus así refleja, sin la contaminación que la necesidad de ser visible impone, la relación que los autores tienen con su literatura nacional y, a la vez, con el canon mundial.

Los miembros de la generación escogida (nacidos en los años 60 y 70), de una amplia formación cultural y que conocen las preferencias de lo transnacional -lo que se presupone un entendimiento de cómo funciona la inserción de la literatura argentina en el mercado internacional-, asisten constantemente a presentaciones,

ejercen de críticos, periodistas y docentes, dan entrevistas, se hacen un hueco en el medio digital, etc., para garantizarse un puesto en el circuito literario del país. No obstante, se encuentran profundamente atravesados por la tradición literaria nacional (demuestran en sus estéticas una tendencia a la temática rioplatense, al lenguaje local...), buscando una legitimidad académica que sin una perspectiva crítica amplia les sería negada en su país.

Pero no es gracias a esta aceptación académica que los protagonistas del presente catálogo, siendo esencialmente nacionales, consiguieron entrar con sus primeras obras en el circuito mundial, pues en estos términos:

El valor de la juventud, de lo nuevo, se torna caduco en espera de otra publicación que confirme la promesa de un proyecto literario sólido. (57)

Lo que realmente contribuyó a su presencia internacional fue la importancia que consiguieron, en el mercado interno de la Argentina, gracias a haber sido editadas en sellos independientes. Y al valor político y simbólico que estas le otorgaron, lo que garantizó a los grandes conglomerados europeos publicarlas como una inversión en novedad sin riesgos. Esta acción de la edición independiente, junto a la de otros mediadores “tasadores del valor”⁴ de la literatura argentina, reconcilia al mercado con lo intelectual, como auténtico impulso para cruzar fronteras y ganar visibilidad con respecto a otras literaturas “latino-americanas”; pero también pone al

⁴ Me refiero, como la autora, a las ferias como la de Frankfurt, donde fue país invitado en 2010, o el salón del libro celebrado en Buenos Aires en 2011. Pero también a agentes de carácter nacional: revistas como *Granta*, festivales como el Hay Festival, y másteres y talleres como los organizados por Eterna Cadencia. Estos son, igualmente, elementos de análisis relevantes en la teoría de la profesionalización de la escritura y la importancia de las producciones a la hora de posicionar las literaturas en el orden mundial, y por tanto lo son en la dicotomía entre valor simbólico y material: la verdadera novedad en la literatura actual.

descubierto que lo local y lo mundial son solo una posición teórica, ya sea desde la lectura (como pensaba Piglia) o desde la escritura (como afirmaba Saer).

Dentro de la idea de pertenencia a un discurso, ya en la tercera pregunta, las “novelas argentinas del siglo 21” nos proponen un último reto: leer lo nuevo en Argentina, además de a través de lo joven, de la literatura escrita en femenino. El principal giro estético⁵ que defiende el ensayo, y que cierra el libro, es el feminista, una corriente que se inició en los años 80 y que ha alcanzado un alto nivel de legitimidad tanto a nivel académico (posturas críticas, relevancia de la mujer en la Academia) como de mercado (publicación y consumo de obras de escritoras).

Dentro de este postrero análisis, lo realmente relevante para Ana Gallego

No es el tratamiento de estas problemáticas o el uso de ciertas formas literarias, sino justamente la irrupción, masiva y reveladora, de mujeres escritoras y de poéticas feministas. (108)

Con este propósito, la autora alude a la importancia, una vez más, de las editoriales independientes a la hora de la producción de una literatura femenina dentro del ámbito local. Sin embargo, en el capítulo final decide analizar las obras de tres escritoras que han sido publicadas en un gran sello, Random House, y que, por lo tanto, encajan en el cerco “mundial” de la literatura, lo que le

permite interpretarlas desde su recepción en España.

En primera instancia, el análisis se enmarca en la renovación que las mujeres del siglo XXI han hecho del membrete “literatura feminista latinoamericana”, alejándose del movimiento que en los ochenta iniciaran Allende o Esquivel -entre otras. Y es que estas últimas, aunque mundializaron sus obras con el objetivo de fundar una voz propia, aún las enmarcaban en los roles del patriarcado. Pero las escritoras argentinas del nuevo siglo reformulan, por una parte, la identidad en la escritura gracias a una reapropiación de elementos estéticos “masculinos” como el humor negro o la violencia; y, por otra, los procesos de subjetivación femenina, visibilizando aspectos antes ocultos de la experiencia de la mujer en tanto a su cuerpo y sus funciones como madre, amante y víctima de la violencia. Entonces, la subversión es doble: las escritoras latinoamericanas de nuestro siglo se rebelan contra la ideología patriarcal pero también contra la idea de literatura femenina clásica, ambos objetivos del feminismo a nivel mundial. Con esta postura globalizadora, se adhieren a una corriente en auge dentro del mercado internacional y sitúan al subcontinente como uno de los centros de producción femenina y feminista.

Pero ¿cuál es la lectura transnacional de estas escritoras y sus obras? A través de los ejemplos de María Gainza, Pola Oloixarac y

⁵ Aborda otros como el autoficcional, “el de la posmemoria, el documental, el fantástico o de ciencia ficción, el rural, el lumpen, el feminista y el digital” (Gallego Cuiñas, 2019: 10), de los que define los rasgos generales y pone como ejemplo a los autores que analiza: Felix Bruzzone con *Los topos*, Florencia Abbate con *El grito*, Roque Larraquy con *La comemadre*, Fernanda García Lao con *Muerta de hambre*, Gabriela Cabezón Cámara con *La virgen de la cabeza*, Iosi Havilio con *Opendoor*, Pola Oloixarac con *Las teorías salvajes*, Romina Paula con *¿Vos me querés a mí?*, Inés Acevedo con *Una idea genial*, Hernán Ronsino con *La descomposición*, Luciano Lamberti con *La maestra rural*, María Dimópulos con *Anís*, Selva Amada con *El viento que arrasa*, Gabriela Bejerman con *Presente Perfecto*, Mauro Libertella con *Mi libro enterrado...* entre los más citados).

Ariana Harwicz, autoras argentinas que gozan de un alto valor material en el mercado español, pero también de un alto valor simbólico gracias a su recepción académica, se pone de relieve que sus obras (*El nervio óptico*, *Teorías salvajes* y *Matate, amor* - respectivamente) no son interpretadas por la crítica española como feministas, sino que su relevancia se basa en la estética. Son estas las razones por las que Gainza, cuya obra goza de mayor legibilidad por su carácter clásico, dentro de la consideración eurocentrista tradicional de “literatura argentina”, fue publicada directamente en Anagrama; y Harwicz y Oloixarac, de estética menos convencional, tuvieron que pasar por Lengua de Trapo y Alpha Decay antes de entrar en el conglomerado de Bertelsmann. Para solventar esta carencia, al final del ensayo se realiza un análisis de los distintos aspectos que hacen destacar estas tres obras como reductos de resistencia feminista, y las problemáticas de legibilidad y visibilidad que han tenido en España.

Hasta aquí es evidente que las ideas que justifican este ensayo se hacen eco de las corrientes teóricas de mayor auge en los estudios latinoamericanos de la actualidad, evidenciando su pertinencia dentro del marco conceptual en el que se inscribe. Pero, en definitiva, las coordenadas de este libro no sirven para un mapa de la “nueva” literatura argentina en términos absolutos, sino para un propósito mayor: señalar hacia el lugar de esta novedad en futuro, gracias a una reflexión profunda sobre el artefacto cultural. ¿Existe realmente la literatura nacional en el mundo globalizado? Y, de ser así, ¿por qué la leemos a través de unas obras y no de otras? ¿Es lo nuevo un concepto material renovador, una reconstrucción del pasado estético o una trinchera de resistencia política ante el devenir de la

cultura? Preguntas clave para que lo nuevo forme -o no- parte del mañana.

BIBLIOGRAFÍA

DE FERRARI, Guillermina. “Utopías críticas: La literatura mundial según América Latina”. 1616: *Anuario de Literatura Comparada* 2 (2012): 15-32.

GALLEGO CUIÑAS, Ana. “Claves para pensar las literaturas latinoamericanas del siglo XXI”. *Ínsula* 859-860 (2018): 2-4.

LOCANE, Jorge (2019). *De la literatura latinoamericana a la literatura (latinoamericana) mundial: condiciones materiales, procesos y actores*. Berlín: Walter de Gruyter.

MARÍA CARMEN PÉREZ VARGAS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

(ESPAÑA)

mariapv1992@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0986-6666>